Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6705 6706 Martes 8 de agosto de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

VOLVER (Ídem., España, 2006) *Dirección*: PEDRO ALMODÓVAR. *Guión:* Pedro Almodóvar. *Fotografía:* José Luis Alcaine. *Diseño del film:* Salvador Parra. *Montaje*: José Salcedo. *Música original:* Alberto Iglesias. *Decorados*: Mara Matey. *Vestuario*: Sabine Daigeler. *Elenco*: Penélope Cruz (Raimunda), Carmen Maura (Abuela Irene), Lola Dueñas (Sole), Blanca Portillo (Agustina), Yohana Cobo (Paula), Chus Lampreave (Tía Paula), Antonio de la Torre (Paco), Carlos Blanco (Emilio), María Isabel Díaz (Regina), Neus Sanz (Inés), Leandro Rivera (Auxiliar), Yolanda Ramos (Presentadora TV), Carlos García Cambero (Carlos), Pepa Aniorte (Vecina), Isabel Ayúcar (Vecina), Magdalena Brotto (Vecina), Pilar Castro (Ayudante de la presentadora), Fany de Castro (Vecina), Concha Galán (Vecina), Eli Iranzo (Vecina), Carmen Machi (Hermana rubia de Agustina), Anna Magnani (Maddalena Cecconi), Natalia Roig (Vecina), María Alfonsa Rosso (Vecina), Raimunda Sánchez Expósito, Agustín Almodóvar. *Productor*: Esther García. *Productor ejecutivo:* Agustín Almodóvar. *Productora:* Canal+ España, El Deseo S.A., Ministerio de Cultura, Televisión Española (TVE). *Duración original:* 120'.

El film

El título de la nueva obra de Pedro Almodóvar, en apariencia tan sencillo, esconde numerosos significados. **Volver** es un regreso, más bien un viaje de ida y vuelta, a los orígenes del director, un enclave de La Mancha muy similar al lugar donde nació. Significa la vuelta a la comedia y al universo femenino, que ha ocupado gran parte de su filmografía, y también el reencuentro con una de sus actrices más emblemáticas, Carmen Maura. Supone incluso una mirada a su propia trayectoria hasta el momento, una especie de resumen que contiene parte de sus constantes temáticas junto a la estilización formal alcanzada en sus últimos trabajos. Todo ello en una nueva muestra del momento de gran madurez creadora que atraviesa el cineasta.

A pesar de ser considerado un autor esencialmente urbano y uno de los que mejor ha captado el espíritu de las calles de Madrid, la sombra del pueblo ha planeado muchas veces sobre sus personajes, como una especie de llamada y lugar seguro donde refugiarse. En **¿Qué he hecho yo para merecer esto?** (1984) Chus Lampreave, inolvidable Abuela, decidía abandonar la ciudad, toda una declaración de intenciones. En las últimas secuencias de **Átame** (1990) Ricky (Antonio Banderas) huía hasta la deshabitada localidad de su nacimiento, y, entre otras referencias, en **La flor de mi secreto** (1995) Leo (Marisa Paredes), tras su ruptura matrimonial y exclamar aquello de "¿Existe alguna posibilidad, por pequeña que sea, de salvar lo nuestro?", volvía en busca del consuelo de su madre (de nuevo, Lampreave) que le diagnosticaba cómo desde que la había abandonado su marido estaba "como vaca sin cencerro".

Han pasado ya suficientes años para que Almodóvar pueda mirar hacia atrás sin ira y analizar el entorno del que un día salió, sin duda, entre otras razones, en busca de libertad. Esta aproximación frontal, toda una catarsis de su pasado, tuvo su primer y amargo episodio en **La mala educación** (2004). Se pregunta ahora con gran sabiduría qué se esconde tras los muros y los portones de las casas, y qué se mueve en torno a esos patios. Sigue existiendo el valor de vecindad, una cadena similar a la familiar, la presencia y aceptación de la muerte como parte más de la propia vida, a espaldas de una sociedad que se empeña en ignorarla, y descubre cómo un lugar cerrado puede esconder oscuros secretos. Reivindica estos signos de identidad bajo el que subyace una profunda reivindicación del papel de la mujer y, en especial, de la figura de la madre.

Conjuga la comedia con el costumbrismo y aires del realismo social, el melodrama y la intriga, junto con unos toques fantásticos y de humor negro. Demuestra de nuevo

su maestría para entrelazar de manera única los distintos géneros y, al igual que en la vida misma, pasar de la risa al llanto en un instante. Logra uno de los retos más difíciles en la comedia, que es construir, a partir de unas circunstancias dramáticas, unos diálogos cargados de ingenio y humor. Al mismo tiempo, utiliza unos elementos emocionales que llevados a su extremo dan como resultado el melodrama. Las desaforadas historias del cine clásico en las que tanto se inspira han resistido bien el paso del tiempo y, hoy día, es uno de los pocos capaces de evocar aquella forma tan especial de expresarse, sin ningún pudor y cargado de convicción. De esta forma, se suceden algunas admirables secuencias que sortean un argumento difícil de sacar hacia delante, y que en algún tramo no puede evitar tener algunas grietas.

Continúa con una depuración estilística que tiene como mejor exponente la magistral sencillez alcanzada con **Hable con ella** (2002). Se rodea de algunos de sus colaboradores habituales (...) y todo ello se sustenta en la solidez del reparto femenino. Penélope Cruz, algo perdida en su periplo internacional, recibe un papel que sería un regalo para cualquier actriz. Pone su alma y el director sabe guiarla, construyendo, además, unos planos que sacan más partido que nunca a su belleza. Pese al notable esfuerzo de interpretación y caracterización, es tal su fulgor que precisamente éste es uno de los problemas de la cinta: en algunos momentos cuesta creerla como madre de una adolescente venida a la ciudad, trabajando y tirando de su familia. Un momento que pone de manifiesto la fascinación por su intérprete y, al mismo tiempo, lo aleja peligrosamente de la credibilidad, es la utilización de forma artificiosa de la hermosa versión de "Volver" con voz de Estrella Morente. Esta dificultad se hace todavía más visible al estar rodeada por Lola Dueñas y Blanca Portillo, que encajan de forma espléndida en sus personajes.

El encuentro con Carmen Maura es uno de los acontecimientos más felices de los últimos tiempos en el cine español. La actriz, de gran eficacia naturalista, capaz de cambiar de registro con aparente facilidad, lo acompañó en la primera etapa de su carrera, que tuvo como culminación **Mujeres al borde de un ataque de nervios** (1988), y uno de sus puntos más brillantes su caracterización en **La ley del deseo** (1987). La complicidad y la conjunción del talento de ambos les llevó hacia los límites de la creación, a experimentar todos los recovecos interpretativos. En este esperado regreso emociona con un conmovedor monólogo y algunas de las secuencias de mayor calado dramático.

Almodóvar siempre ha mostrado su pasión por contar historias y su admiración por este arte con multitud de referencias cinematográficas. En este film se inspira especialmente en el cine italiano de posguerra y, de forma explícita, recuerda **Bellísima** (*Bellissima,* 1951) de Luchino Visconti. Por encima de todo, impone su propio estilo, acuñado ya como un adjetivo, "almodovariano", hacia aquello que tenga que ver con el universo que ha escrito y plasmado en imágenes a lo largo de estos años. Tal vez esta propuesta no posee los elementos más novedosos y rupturistas de sus mejores películas, pero sin duda, integra las mejores cualidades de su cine.

(Miguel Laviña Guallart, extraído de www.labutaca.net)

Resulta curioso constatar cómo entre los detractores de Pedro Almodóvar existe siempre una cierta tendencia a esgrimir como argumento en contra su obsesión por retratar determinados aspectos no muy del gusto de la España bienpensante. Me refiero, naturalmente, a la transexualidad, el travestismo, la prostitución, la aparición más o menos desdramatizada de las drogas, la homosexualidad e, incluso, el sexo sin filtros ni gasas. Toda esa batería de temas, en fin, que Hollywood no osa mostrar bajo ningún concepto. Y no olvidemos que, aún hoy en día, Hollywood no es sino ese brazo que, despacito y con buena letra, sigue marcando el paso y la norma de la conciencia social media.

Qué pocas veces se habla de la dicotomía muerte/vida en el cine del manchego, un tema igual de recurrente que otros, aunque sin duda no tan obvio y, en consecuencia, pretendidamente no tan característico. Esa muerte/vida que, a veces intuida y a veces con una frontalidad visceral, recorre su filmografía como una sombra omnipresente, como un personaje secundario de excepción. Baste con recordar secuencias como aquella inolvidable confesión de Rebeca, el personaje interpretado por Victoria Abril en **Tacones lejanos** (1991), en la que, en directo y frente a las cámaras de su propio noticiario, reconocía que matando a su marido no había conseguido matar el amor que sentía por él. Baste con recordar la angustia de Manuela, el personaje de Cecilia Roth en **Todo sobre mi madre** (1999), tratando de decidir si donar o no los órganos vitales de su hijo recién difunto. Eso por no hablar de aquellos auténticos muertos en vida (o vivos en muerte) que interpretaron Leonor Watling y Rosario Flores en **Hable con ella**.

Con **Volver**, Almodóvar se atreve por primera vez a colocar dicha dicotomía en primera línea de acción. Cimentada sobre una simplicidad narrativa insospechada, sobre todo después de los coqueteos postmodernos iniciados con **Todo sobre mi madre** y llevados a su máximo apogeo en la incomprendida **La mala educación**, la última cinta del manchego desgrana las relaciones entre tres generaciones de mujeres dentro de una misma familia: Raimunda, una mujer de mucho carácter casada con un obrero en paro, y su hija adolescente; Sole, hermana de Raimunda y dueña de una peluquería clandestina, e Irene, madre de ambas, que murió en un misterioso incendio junto a su marido años atrás. Sólo cuando el fantasma de Irene empieza a manifestársele a Sole con una cotidineidad desconcertante, comienzan también a entrelazarse pasado y presente, secretos y mentiras, muerte y vida. Todo ello desplegando un desparpajo que, naturalmente, a estas alturas ya casi no podemos concebir en otro sitio que no sea una cinta del manchego.

Es una cinta que sabe beber de algo más que la redundancia autoreferencial. Ahí tenemos, sin ir más lejos, ese gusto por los pequeños detalles, por el retrato de la vida en base a los fragmentos que le dan sentido, gracias a una cámara que parece haberse vuelto más serena y sabia con los años, llegando a hilvanar géneros con una elegancia que un servidor creía inalcanzable allá por los tiempos de **Kika** (1993). Pero ahí tenemos también ese más que convincente acercamiento a los resortes del realismo mágico, que no en vano nos proporciona algunos de los momentos más divertidos de este feliz retorno a la comedia costumbrista. (...)

Si algo tiene **Volver** de significativo para quien esto firma, no es tanto el notable regreso de Almodóvar a determinados elementos que parecía tener un tanto olvidados últimamente, como su capacidad para dar una nueva vuelta de tuerca a nuestras expectativas. Y es que, pese a haber reconocido que la cinta tiene algo de homenaje a su madre y su tierra, afortunadamente consigue no anclarla en lo ya visto sino que lo retoma para llevarlo por nuevos derroteros. El mejor modo de hacer evolucionar una filmografía ya de por sí única.

(Javier Quevedo Puchal, extraído de www.labutaca.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**